

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

TORTOSA

Sábado 27 de Abril de 1912

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 0'75 pesetas
Pago anticipado

Donde las dan...

A l' estudi, quan lo senyor mestre está ocupat en altres coses que no son de la professió, com per exemple en la composició d' un article calumniós o incendiari, en la lectura de periódichs retallables o en la redacció de cartes d' auto-recomanació, s' hi arma 'l gran rebombori: sanch de nassos, fulles esgarrades, tinta més o menos clara y bosses descosides, com si fossen botí de una batalla escolar, solen cobrir les rajoles mal agranades, mentres núvolades de pols saturen l' atmósfera y alguna trompada escaussera axeca un xiribech y arranca un ay llas-timós...

Una cosa pareguda ha passat a la redacció de «El Pueblo», durant la absència del cap de colla. L' últim número del setmanari republicà li donará ben poch gust a D. Marcellí, si es que ja s' troba en forces pera llegirlo, y l' acabarà de convencer, si encara no li estava del tot, de que en los caps que l' rodejen y l' acaten com a mestre, hi ha *materia prima* pera convertir tota l' horta tortosina en melonar, per poch que vinguen les aigües a son temps.

Ni trassa pera retallar tenen exos pobres xicots, que una estúpida vanitat ha posat a periodistes y un pés-sim exemple ha impossibilitat pera serho may bons, ni mitjans, ni passadors tampoch dins d' una classe per desgracia tan desacreditada. Y quan se posen a escriure per conte propi... Ave María Puríssima!

«Los toros y el flamenquismo, de donde debe desaparecer primero que de ninguna parte, es del partido republicano y sus periódicos.»

Ha sentit la *indirecta*, senyor mestre? Veu V. com als crios no se 'ls pot dixer sols, perque nó fan mas que estropicis, perque élls y 'ls bojos son los que diuen les veritats més clares?

Pos escolte encara:

«... el maestro que pega al discípulo, no es amado por él y crea en el corazón del niño odio y rencor.»

Jo no vull creure que l' redactor que ha escrit axó hu haigue fet en malicia; pero jo, senyor mestre roquetench, sé la historia d' un abús de forsa comés a un estudi, contada per la mateixa victima; jo sé que en certa ocasió en que un mestre repu-

blicá havia tingut una de les freqüents batacades desde l' altura de la seua descomunal ambició a la prosaica realitat en que viu, a pesar dels seus esforços pera sortirne, entrant a l' estudi en un humor de mil dimonis y prenent pretecaste d' una falta ben venial y que en atres circumstancies hauria passat desapercibuda, jo sé y puch provar, senyor D. Marcellí, que aquell mestre furios, oblidat de les orientacions pedagógicas pestalozzianes, si may les havia conegudes, y dels debers que imposen lo magisteri y la humanitat, va tancar la porta perque no se li escapessen les desgraciades víctimes es cullides pera desfogarse, y la va empendre a barrades contra les pobres criatures, que no tenen cap culpa de ser fills de pares cegos... Y jo sé que un d' aquells pobres xiquets, mitj desllomat, va haverse de posar al llit, y conech al matí que l' va visitar y va proposar al pare de la criatura fer una denuncia en tota forma contra l' selvatge garrotejador, y sé ara a quin estudi va y quines explicacions tan pintoresques dona l' pobre xich sobre l' sistema educatiu del seu mestre antich...

Créguem, senyor mestre, *a lo tuyo tú*. Ara que ja está bo, torne a agafarse al llapis roig y ralle sense compassió lo que no li convingue, y no permétigue que eixa genteta subordinada se pose en coses que no entén y que tants compromisos poden portar per un barri aont tantes son les taulades de vidre.

Voste s' ha enamorat dels Lerroux y Blascos, y vol imitarlos, sense contar que l' camp aont les circumstancies lo tenen tancat y barrat es molt més estret que l' d' aquells aprofitats senyors, y es clar que aixis resulta més fácil lo conexermos y traure los drapets al sol, esterilitant en fets ben concrets les campanyes de calumnies.

Donde las dan las toman, senyor mestre de Roquetes.

¡Adiós, los ocho reales!

—¡La huelga negra!... ¡Horror, terror, furor!... La amenaza convertida en realidad... La ruina del capital, la baja de valores, el imperio de la fuerza bruta, el triunfo de los bárbaros, un mal ejemplo para todos los obreros de Europa, ejemplo per-verso, fácil de imitar, halagador...

Si al millón y medio de obreros, parados en Inglaterra, se unen los de Alemania y los de Francia y los de España, ¿qué va a ser de mí?...

Los cuatro, cada uno por su lado, se atormentaban con esos pensamientos, y cuando por las tardes en el Casino ó de paseo—un paseito higiénico—estaban juntos, sus lamentaciones eran á coro.

—¿Ha visto usted, D. Paco.

—Sí, D. Blás.

—D. Pedro, esto es terrible.

—Muy terrible, D. Lucas.

Los cuatro eran ricos, los cuatro eran gordos, los cuatro no tenían más que hacer que cuidarse y cortar el cupón.

Y se teme que secunden el paro los de otras naciones...

—Y los de España...

—¡Ya les daría yo si fuese Gobierno!... ¿Cuándo se ha visto eso?...

Enmudecieron los cuatro guardado muy bien los de mi fábrica, en venirme con pujos insolentes.

—En nuestros tiempos éramos más enteros los patronos y más obedientes los obreros...

—Hoy, todo está al revés, don Lucas.

—Todo al revés, D. Blás.

—Todo está mal, D. Pedro.

—Todo muy mal, D. Pedro.

—Sí, todo muy mal, todo menos sus barriguitas bien abrigadas, menos sus caudales bien asegurados, menos su tranquilidad bien metódica.

Ahora, esta fantasma de la huelga, aunque lejano, se atrevía á turbar sus digestiones, y la visión negra les hacía temblar.

—Luego hay quien puede más que el capital—se decían.—Luego, si ellos quieren, pueden cambiarlo todo... ¡todo!... Estas huelgas de albañiles ó de cocheros ó de pintores... ¡bah! son un juego. Pero una huelga como la de ahora y á la vez en todas partes y aquí, en España, que sería, no un mero cruzarse de brazos y dejar correr el tiempo, como graciosamente han hecho los obreros ingleses, sino una huelga de motin, revolucionaria, arrasadora, con todos los furors de la rabia... ¡horror, terror, furor!

Y sus ojuelos de viejo, ojos grises, ladinos, leían con espanto en el porvenir, aguzaban su vista, y su instinto certero les mostraba una cadena inmensa, cadena de manos negras de mineros, de manos callosas de obreros, de manos fuertes y tena-

ces que se unían y se enlazaban á través de todos los países y estrechaban su cerco y apretaban y apretaban hasta hacer saltar en astillas todo lo existente.

—¿Que noticias hay de la huelga, señores?—les preguntó una tarde Juan, el mozo que les servía en el Casino.

—Malas, muy malas—respondió D. Lucas.—El paro se extiende á otros oficios.

—Si esto sigue—dijo el mozo con sorna—va á faltar el carbón para calentar á ustedes el café.

Hé ahí un nuevo aspecto del conflicto en que ellos no habían caído.

—¡Bandidos! ¡ladrones huelguistas!—murmuró D. Paco.

—Las minas paradas, las fábricas cerradas, los trenes y barcos sin ble... hablaba D. Pedro.

—Y todos amenazados—añadió D. Blás.

—Y lo peor es—se atrevió á decir Juan—que los huelguistas tienen algo de razón...

—¡Granuja! ¡pillo!—echaron á gritar los otros, medio en broma, medio enfadados—¿también tú eres anarquista?

Y el otro, medio en broma también y medio en veras, seguía así:

—Los ricos no se preocupan de los pobres, los patronos no se cuidan de sus obreros, los que se divierten se olvidan de los que trabajan, y al fin, por fuerza, tienen que suceder estas cosas, cosas que hacen temblar... y las que vendrán, mayores, más tremendas, porque es lógico, porque tiene que ser así...

—¡Nos matas, Juan, nos matas!—suspiraban los cuatro.

Y el mozo terminó:

—A no ser que los que pueden pongan remedio á todo, estudien, se preocupen del pobre y del obrero... sino por deber social, al menos por temor social...

Los cuatro respiraron. Ellos tendrían la fiera, ellos pararían los pies á la revolución. ¿Cómo no se les había ocurrido antes?... ¿Pero cómo obrarían el milagro?...

Y se lo preguntaban y dudaban ellos, los hombres de influencia, los de dinero, los que no sabían en qué emplear el tiempo...

—Hay que hacer algo, D. Blás—dijo D. Paco, cuando el mozo se

fué.—Por mí no queda. Hay que apoyar la obra de los centros católicos de obreros.

—¡Muy bien dicho!—aprobó don Blás.—Yo pienso con usted.

—Y yo...

—Y yo, exclamaron otros.

—Voy á aportar á esa empresa redentora y magnífica toda mi ayuda moral y material—tornó á decir D. Paco.

—Y yo...

—Y yo...

—Y yo...—respondieron los tres.

—¿Seis pesetas al año?... ¿Eh? ¿qué les parece?... ¿Dos realitos al mes de suscripción?...—preguntó don Paco.

Y sus amigos:

—¡Ya lo ereo! ¡muy bien! ¡ya que todos dieran como nosotros!...

Quedaban asegurados el porvenir de la sociedad y el de la patria, y la justicia y el orden y la paz...

Cesó la huelga negra, resonó con zumbidos de trabajo la gran colmena hullera, todo pasó.

Pasaron también los miedos y sudores de los ricos y volvieron á dormir en su beatitud... D. Paco, D. Pedro, D. Blás, D. Lucas, comen ya bien, descansan tranquilos y dan sus paseitos.

Lo que no dan, ni á tiros, es el despilfarro de cuotas salvadoras que en momentos de un pánico egoísta protestaron... ¡No hace ya falta eso! ¡Todo pasó!

Y la acción social católica española, sin saberlo la pobre, se arruina en dos pesetas cada mes.

J. LE BRUN.

Mosén Cantaclaro

Cantaclaro le llaman al cura que rige mi aldea, pues tiene más labia, pues tiene más letra que la voz de un senado y los folios de una biblioteca. Predica tan recio y da con limpieza tales soplamocos á sus fieles de casta mostrenca, que les clava las santas verdades en sus bien empedradas mollerías.

El sermón que les dijo el domingo parecía una lluvia de PERLAS: «Pueblo mío, te han puesto una albarda desde que no rezas, desde que te «ilustras», desde que has aprendido de letra... y te cae muy bien, pueblo mío, y es muy tuya la albarda que llevas.

Mientras fuiste sencillo, te instruía tu cura en las fiestas; conocías tus santos deberes; le ganabas el cielo en la tierra, y aún las mismas terrenas desgracias te servían al bien de escaleras.

Ya no quieres oír á tu cura, ya no quieres sermón en las fiestas, ya es prodigio asistir á una misa, ya es milagro cumplir en cuaresma.

Ni falta te hace; pues me dices que tienes leyenda... Y pero yo te digo, y no te me ofendas, que te para justita la albarda, y prefieres vivir como bestia.

Esas cuatro caras del sectario periódico impresas,

son todo tu párroco, son toda tu iglesia. Ellas te vacían de paz la conciencia, de verdad te vacían los cascós, te vacían la bolsa de perras, te vacían de amor la familia y de pan te vacían la mesa.

Y dime, mostrenco, ¿qué te dicen las páginas esas? De Dios... nada, nada, del que quita y que da las cosechas; nadita del cielo,

la esperanza del pobre que brega; nada de deberes, que convierten en hombres las fieras.

Libertades, muchas... que te traban de pies á cabeza; progresos, muchísimos... con recargos que al misero estrellan; huelgas á porrillo...

con las que bostezas; partidos que turnan como sanguijuelas; proyectos de leyes

que te amarran con nuevas cadenas, que persiguen á Cristo y amparan ladrones de cuenta.

Irrisión al clero, calumnias, blasfemias, delitos, escándalos, mentiras que apestan, aplausos al crimen y una plañá entera de anuncios profanos

y una lista de actrices obscenas y una mescolanza de lo malo que viene de afuera.

Total: todo un charco de cieno y miseria.

Y eres tú, pueblo mío, tan simple que la píldora tragas por buena, porque está dorada, porque sólo te cuesta una perra... pero los efectos son que al fin y á la postre revientas.

como el gallo morón, con la cresta de ilustrado y de libre, el cacique... que es la albarda segunda que llevas.

Pueblo mío estólido! olvida tus letras, y vuelve á tu párroco, si no quieres pasar la más negra... de quedar sin un palmo de cielo, ni un palmo de tierra».

Así Cantaclaro predica en mi aldea: yo quisiera ser cura, tan sólo para hablar de la misma manera. ANGEL DE LA GRANJA.

CONVERSESES

—Bon día y bon' hora, D. Cuan. —Bon día mos done Deu, Quico.

Assentat, home.

—En lo seu permís.

—Disme, Quico: ¿Qué 't sembla d' este temps?

—¡Qué vol que 'm sembla! Que no para de fe 'l ximple, y aigua no 'n cau pera fe saó.

—Mala seguida porta; suposo que tot estará aixut.

—Si diu sech, hu encertará milló.

—Les plantetes...

—Perdudes per tot arreu.

—Voldrás dí per la garriga.

—Home, es clá; de l' horta no cal parlarne. Los sembradets s' han quedat com a brins d' aspart.

—Ni la llavó se deurá traure.

—¡Calle home! Ni llavó, ni palla, ni res.

—No diré que siga una gran perdua, pero algúns hu sentirán.

—Més de lo que mos pensém. Figures que molts garrigueros arroplegaben casi la palla necessaria pera 'l seu burro o matzet; qui dos barcelletes de guixes; qui una de sigróns; quatre favetes, qu' ara a n' este temps omplien l' olla, y sobre tot los pesolets, pera fe farinetes al ivern. Pot contá que de tot aixó no hi haurá res; y, pareix que no, munta molts quartets, que algúns hu trobarán en falta.

—Hu comprench.

—Ara vaigue pensant que les poques garrofes que hi han acabarán com Deu voldrá.

—¿Diu que s' han posat cares?

—Aixó hay sentit di, que 's paguen a set pessetes. ¡Yo que les poques que tenia les vaig vendre a cinch menos quartillo! Los probes sempre ham de ballá en la més fea.

—Si; ara hauries tret uns cuants durets més.

—Home, es clá, pera anarte ajudant en los gastets de cassa. Yo no volia véndreles, pero la dona no va callá. Y com fa uns anys que 'l preu de les garrofes fa 'l ximple, y apenes volien pagarles a duro, después de lo que 't minven, vaig pensá en véndreles. ¡Cuán be, si no hu haguesa fet!

—Pos, xich, iqué li vols arreglá! De tots modos, no vas vendre a mal preu.

—Es cla que nó, del modo que anaven y segóns veyes los atres anys; pero 's veu que 'l comers es boig.

—Vull dí que cuan menos hu penses te fa unes altes y baixes que no podies figurárteu.

—Aixó sí, porque 'l comerciant no s' aten a Tortosa, sino al modo que van les cullites y segóns les demandes que tinen del mercat general.

—Aixó ha de sé per forsa; mentres tan, lo que no ti forsa y ha de vendre no ti més ramey que apetzugá, venent com pot y com volen, may com éll vol.

—Pos aixó, Quico, ha sigut y sirá mentres vatros dormiguessu.

—¿Natros dormim?

—Si no hu vols així, te hu diré d' un' atra manera: mentres siguessu tan sibóchs.

—D. Cuan, no l' entench.

—Si m' entenies, faries lo Toni y no voldries enténdrem.

—M' estranya com parla.

—Pos no t' estranye, que 't dich la veritat y vatros no la voleu comprendre.

—Aspliques, home.

—Ara no tinch temps; son les deu y espero una visita qu' ha de vindre. Recórdam esta conversa d' avuy un atre día qu' estigue més de calma, y vorás com me sobra la raó.

—Pos passeu be. Prometo ferli memoria.

—Y yo tindré molt de gust en dirte coses que os convenen molt.

—Passeu be, D. Cuan.

—Adiós, Quico.

Per la copia,

CISQUET DE QUADERNA.

Sr. Director de EL RADICAL Tortosa.

Muy estimado señor mío: Agradezco á V. se sirva ordenar la inserción en su apreciable periódico de la siguiente carta, que en esta fecha dirijo al Director de «El Pueblo».

Le anticipa las gracias su afectísimo en Cristo, Q. L. B. L. M.,

ANTONIO IÑESTA, S. J.

Tortosa 25 Abril de 1912.

Sr. Director de «El Pueblo».

Muy señor mío: En el número de su periódico del día 13 del corriente se publica un artículo titulado *Glosario*, en que se ofende á la Comunidad de este Colegio confiado á mi dirección; por lo cual me dirijo á V. esperando que publicará en plana y columna iguales y con el mismo tipo de letra que los del artículo *Glosario*, la siguiente rectificación de las falsedades en él contenidas:

Primero. En el Convento del Jesús no hay ahora ni ha habido nunca Padre alguno que se llame Ludari.

Segundo. Siendo imposible que un Padre que no existe firme billete alguno, ni converse con nadie, resulta que son evidentemente falsas las afirmaciones del citado artículo.

Soy de V. affmo. S. en Oto. Jhs.

ANTONIO IÑESTA, S. J.

¿Cuándo será?

Un escritor radical que ha visitado el cementerio civil de Barcelona dice que al hallar olvidada la tumba de Francisco Ferrer Guardia «en aquel corral abyecto en el que solo faltan cardos y ortigas y perros vagabundos», salio «irritado, rabioso contra ese partido suyo que olvida, que no tiene memoria, que abandona á los suyos, que pide sacrificios y no los conserva como reliquias, que anda dividido, convulso, á escondidas, pobre, charlatán, comido por la tiña de la palabrería hueca y barata...»

Al leer tales frases, no puede contenerme, y extendiendo mi brazo en busca de la mano del *apologista*, le digo con el mayor entusiasmo: —¡chóquela V., amigo, que ha estado V. muy bueno!

Dejaremos en paz al muerto que ya habrá ajustado sus cuentas pendientes con el Juez Supremo, aunque no deja de ser significativo que un correligionario suyo eche de menos en *aquel corral abyecto* (vulgo cementerio civil) *los cardos, las ortigas y los perros vagabundos*.

Ocupémonos de los vivos. — Si cualquier reaccionario hubiese dicho del partido republicano, en cualquiera de sus matices: radical, conjuncionista ó reformista (*derrier cri*), la mitad de lo que manifiesta el des-

esperado admirador de Ferrer, ya estarían nuestros doctores académicos buscando nuevos epítetos que incluir en el diccionario, porque había quedado éste vacío completamente y falto de materia calificativa que usar en el lenguaje.

Pero lo ha dicho uno de los suyos y han de callarse por dos razones.—Primera, por eso, porque es de los suyos; y segunda, porque ha dicho una verdad más grande que la indignación de «España Nueva» contra Melquiades Alvarez.

Con que... ¿dividido, convulso, pobre, charlatán y comido por la tiña?

¡Bien, hombre, bien!—¿para qué voy á buscar argumentos que apoyen las anteriores aseveraciones?

Todos, todos los que me leáis; monárquicos y republicanos, políticos activos y políticos durmientes, todos os convencereis á poco que vayáis á penetrar en la constitución del partido republicano actual, de que está tan dividido como convulso, tan convulso como pobre y tan pobre como charlatán...—Conste que no quiero emplear aquí el vocablo pobre en el sentido de la carencia de bienes materiales, sino en cualquiera otro que vosotros queráis atribuirle, ya sea por privación de soluciones eficaces; ya por ausencia de orden político, ya por abandono de los sentimientos religiosos y morales que han de influir en la sociedad, ya por todos los conceptos imaginables que hacen rehusar una doctrina política.

Ahora bien;—con lo que no estoy conforme es con la determinación del humor corrosivo que devora al republicanismo... nó, todavía no es la tiña; lo será con el tiempo; pero hoy el que lo destroza es su amigo y aliado el socialismo, en cuyos brazos se arrojó pidiendo ayuda y en cuyos brazos morirá, como ha de morir también á su vez el socialismo bajo las garras del anarquismo, á quien ya va implorando protección.—Entonces vendrá la tiña y la lepra y la podredumbre completa.

Pero lo que no debe dejar el más ligero átomo de duda es que antes ó después, tarde ó temprano, han de venir las ideas católicas á reformar al mundo y en particular á nuestra sufrida nación, digna de mejor suerte.

DIÓGENES.

BOCADILLOS

Hemos sido atentamente invitados para asistir á los actos de la inauguración del Monumento dedicado al insigne sacerdote Mossén Sol.

EL RADICAL, entusiasta admirador de aquel preclaro varón, le dedica hoy cariñoso recuerdo, al cual van unidos todo el amor y toda la admiración que sentimos por nuestro inolvidable compatriota.

—Chindo, ¿ya has anat a fe creu? —¿Yo? No mato ni robo ni faig mal a ningú.

—Pero renegues, y 't jugues la semanada, y pegues a la dona, y agafes cada pelleranga que fas surti la gent a les portes.

—Cuidat de tú.

—Tens rahó, Chindo; no vaigues a fe creu, que la teua dona ya 'n te prou en un calvari.

«El Progreso», de Lerroux, dice que para mantener vivo el sentimiento republicano y para hacer la revolución «cada cual da lo que tiene: el pueblo su sangre, los ilustrados la cultura».

Como quien dice: el obrero, el republicano de blusa, que vaya á las barricadas á perder su vida; nosotros, los Lerroux, los Iglesias, los Azzati, no iremos á las barricadas, no expondremos el pellejo, pero diremos á los otros que vayan y les calentaremos la sangre con nuestros discursos en los mítines y nuestros escritos en los periódicos.

Y el pueblo no ve la engañifa y se deja matar como un borrego, mientras sus inspiradores se están siempre en lugar seguro.

Continúa «El Progreso», de Lerroux:

«Sin dinero es ridículo pensar en hacer un cambio teatral de política.»

Y le contesta «El Intransigente», otro diario republicano:

«¿Todavía más dinero? ¿Ahora salimos con esas? Con el dinero que el pueblo ha dado debiera haber ya aquí algo práctico y organizado para hacer la revolución, y nada se ha hecho.»

Se ve bien claro que «El Intransigente» es también de los que ignoran qué se ha hecho del tesoro de la República.

¡Pobre tesoro!
¡Y pobre pueblo republicano, engañado siempre y siempre dispuesto á dejarse engañar!

¡Y á dejarse explotar!

Qui no s'accontenta es porque no vol.

Leemos en «El Pueblo»:

«A fin de que haya una sola casa republicana en Tortosa, ha cerrado la suya el «Centre republicá autonomista.»

Esta solución ha de complacer más que á nadie al partido republicano de Tortosa.»

¡Be li pots di, borni, que tot lo mal tens al uil!

La ocurrencia de «El Pueblo» nos recuerda la de aquel diario liberal, que al descender á la categoría de semanario, se excusaba diciendo:

«Accediendo á las repetidas instancias de muchísimos suscriptores, este periódico, en vez de publicarse diariamente, se publicará sólo una vez á la semana, con lo cual daremos una prueba evidente de la vitalidad y empuje de nuestro partido en esta comarca.»

lidad y empuje de nuestro partido en esta comarca.»

Tenia dos centros el partido republicano, y hoy tiene uno solo.

¿No les parece á Vds., que va progresando?

Ese es el resultado de las conferencias y relaciones entre Marcelino Domingo y el diputado monárquico, y esas son las consecuencias de la amistad que reina entre el señor Guarch y el Sr. Marqués de Villanueva, que hace pocos días tuvo el gusto de acompañar á la mesa al concejal republicano, que le invitó á comer en su casa.

El programa se va desarrollando.

Dice «El Pueblo» que al cerrarse el «Centre Republicá Autonomista», la mayoría de los socios pasó al Centro de Unión Republicana.

La mayoría, ¿eh? Y la minoría, ¿á dónde ha ido á parar?

¡Vaya un servicio el que le están prestando al partido esos republicanos... de llueca!

Lo que suele ocurrir el 1.º de Mayo, *fiesta del trabajo*.

—Mosso, ¿que no ve 'l café?

—Mosso, ¡fa un hora que crido!

—¡Mosso, estás mol encantat! ¡¡acabém!!

—Mosso, ¿que t' has adormit? (Eixos ciudadanos celebren la festa del treball; pero no tenen compassió dels pobres mossos, com si 'ls mossos de café no fossen trevalladors. Si eixos manadós arrivessen a se patronos, ¡pobres obrés los que caiguessen á les seues mans!)

Un telegrama que tiene muchas campanillas:

«Los ministros conocen el presupuesto de gastos, pero desconocen el presupuesto de ingresos.»

Esta sí que es buena.

Conque, ¿los ministros saben lo que se ha de gastar y no saben todavía lo que se recaudará?

¡Bon pa farém!

Dice «El Pueblo» que si á sus amigos les dejaran hablar desde los púlpitos dirían lo mismo que desde las columnas del semanario republicano.

Es natural.

Si á un gorrino le encerraran veinticuatro horas en un salón, haría allí lo que suele hacer en el rincón más oscuro de su pocilga.

Habría que acudir luego con una pala y un capazo de serrín.

Como habrán visto nuestros lectores, el Rdo. Padre Superior del convento del Jesús ha dirigido una carta á «El Pueblo» rectificando las falsedades contenidas en un artículo publicado por aquel semanario.

Republicanos de «El Pueblo»: ¡Coll tort, y a di «La Pecadora».

Pero como está ya acostumbrado a mossearse la lengua, no 's tornará roig.

La inauguración del monumento á Mossén Sol; la venida de D. Alfonso. Ya tiene «El Pueblo», dos asuntos que le van á sorvir de agua de Rubinat, ó como aceite de ricino.

¡Lo que soltarán por aquellas columnas los republicanos de «El Pueblo»!

Será cosa de taparse las narices. Los desáhogos republicanos reclaman la inmediata aplicación de energicos desinfectantes.

Andarán por esas calles que dará lástima verlos.

No tenemos cambio con *El Progreso* porque perderíamos en el cambio; pero un sujeto que hace la tontería de leerlo, nos remite el siguiente parrafito, que, por referirse á los pasados sucesos de Eibar, merece reproducirse:

«Las hienas de la reacción, los «descendientes de Cucala, no se contentaron con cometer este crimen horrendo. Se abalanzaron sobre otro joven radical que defendía «con su cue: po el de Oregui, y con «una navaja le cortaron la nariz.»

No es verdad lo que dice *El Progreso*. Las narices se las cortaron con unas tijeras de bolsillo y, en vueltas en un papel, se las llevó á Madrid el Sr. Salaberry para enseñarlas en el Congreso el día que interpele al Gobierno.

Por cierto que el joven radical ha quedado muy agradecido, porque le han quitado de encima un verdadero peso.

Son unas narices tan enormes como la de *El Progreso*.

Tendrá que llevarlas el Sr. Salaberry en un carro de mudanzas.

Quiénes instruyen mejor.—Se ha celebrado en Barcelona un Congreso de higiene escolar y una exposición aneja.

Y hablando de ésta, dice un periódico:

«Han llamado la atención de todos los concursantes los trabajos presentados por los colegios regentados por religiosos.»

Y entre éstos, los mayores elogios han sido para los alumnos de los escolapios y jesuitas, á los cuales aplaudían los mismos radicales.»

Los radicales y demás compañeros en libre pensamiento hubieron de reconocer un día el triunfo de los Hermanos de la Doctrina cristiana en Bruselas, como han de reconocer ahora el de los religiosos en Barcelona.

Sin perjuicio de seguir diciendo que «las congregaciones son enemigas de la instrucción».

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

ANUNCIOS

á precios convencionales

IMPRENTA

* D E *

FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghán, 5 (frente al ex-hospital)

TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprimen toda clase de trabajos, por delicados que sean, á precios económicos.

J. FERRER



Especialista en enfermedades de mujeres y niños

PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal